

otro objeto, que el de cuidar del cultivo de sus Viñas, y sacar el vino que cogian en ellas, para venderlo en sus Tabernas, con perjuicio de los derechos, à que en este caso eran obligados, y à cuya paga se escusaban, preválidos de sus essenciones, que extendian à las casas donde vivian sus dependientes; pidiendo, que para su remedio se diessen las ordenes correspondientes, à fin de que, en cumplimiento de las anteriores, no se permitiessse vivir, ni residir en dicha Villa à ninguno de los Religiosos de las expressadas Ordenes, ò otras, y los que havia en ella, assi Sacerdotes, como Legos, los recogies- sen sus Superiores à la Clausura propia, previniendo, que jamás pu- diessen permanecer otros Religiosos, que los que por algunas tempo- radas iban à ella de los Capuchinos de Alcalà, y Observantes de los Conventos de San Diego, y el Angel, con el fin de recoger Limos- nas, y Confessar, como suficientes para cuidar del pasto espiritual en las temporadas que concurrían, sin establecimiento formado, como opuesto à las Condiciones de Millones. Vista esta Representacion en mi Consejo, y habiendo oído à mi Fiscal, acordò pedir informe refer- vado, con referencia à varios particulares, que facilitassen la instruc- cion correspondiente à formar un juicio cierto de lo que huviesse so- bre cada uno de los particulares, que contenia la quexa; y con efecto haviendose executado este, resultò de el, que en la citada Villa de Arganda mantenian Casa de Administracion poblada, para cuidar de varias Haciendas, que tenian en ella algunas Comunidades de Regu- lares, sin tener facultad Real, ni permiso para establecer Casa de Ad- ministracion con Religioso de continua residencia. Este informe, y do- cumentos con que se acompañò, se viò en mi Consejo; y deducien- dose de uno, y otro la total decadencia de la referida Villa de Ar- ganda en su labranza, y que la mayor parte de su vecindario se ha- lla reducido à ser Jornaleros de estas Comunidades, haviendo exten- dido estas de siglo y medio à esta parte sus adquisiciones, teniendo presente al propio tiempo otros Expedientes de varios recursos de quexa, que se han hecho con motivo de la continua transgression à la citada Condicion quarenta y cinco de Millones, estableciendo los Re- gulares Hospicios, Casas de Grangerias, ò Residencias de privada autoridad, en desprecio de las Leyes, y en grave perjuicio del Co- mun, como lo representò, entre otros, al mi Consejo el Reverendo Obispo de Coria, en veinte y dos de Abril del año passado de mil setecientos sesenta y tres, haciendo expressiõ del año que recibian las Tercias Reales, Parroquias, y Cathedrales de mi Reyno, de ma- nejarse estas Haciendas por la mano de los Regulares; y conociendo, que este asunto pedia un pronto, y eficaz remedio, haviendose tra- tado, y examinado en el mi Consejo con la seriedad, y atencion que corresponde à su gravedad, y que es impropio de la Disciplina Mo- nastica la separacion de estos Religiosos de su Clausura, con el fin de Administracion de Haciendas, consistiendo el nervio de aquella, en que los Regulares permanezcan dentro de la Clausura dedicados à la vida contemplativa, y apartados de los negocios temporales, que re- nunciaron al tiempo de professar las estrechas leyes del Claustro, en manifiesta contravencion de la citada Condicion quarenta y cinco de Millones, y perjuicio intolerable de mis Vassallos, en quienes recae el peso de las contribuciones: Haviendo oído sobre todo à mi Fiscal; en Consulta de veinte y dos de Junio de este año, me propuso quan- to